

# K

## LETRA BÁRBARA

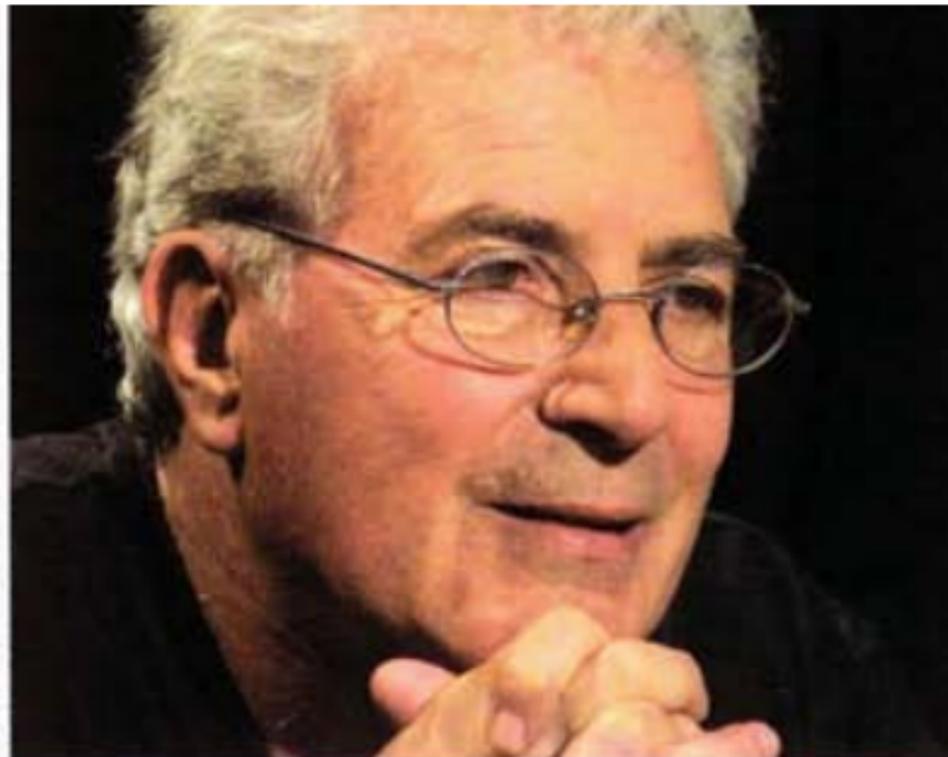
PERIODISMO SUCIO Y PÚBLICO SUBLEVADO

ORLANDO  
**BARONE**



SUDAMERICANA

Librería García Camborio



Escritor y periodista. O viceversa. Su libro *Diálogos Borges-Sabato* (Emecé-Planeta), único encuentro publicado entre ambos escritores, fue traducido a varios idiomas y es reeditado regularmente. Publicó el volumen de cuentos *Debajo del ombligo* (Editorial Schapire), Premio Fondo Nacional de las Artes 1972 para autores noveles, y su novela *La locomotora de fuego* (Galerna) fue finalista del Premio Plaza y Janés de España en 1991. Sus ficciones narrativas obtuvieron el primer premio del certamen literario La Nación en 1987. Sus crónicas "Puerto Libre" integran el libro *Argentina, Primer Mundo* (Fondo de Cultura Económica). Su libro *Imperdonables* es una compilación de sus mejores crónicas periodísticas y su último trabajo publicado a la fecha reúne sus cuentos bajo el título *Sólo ficciones* (Sudamericana, 2010).

Nació en La Boca, a media cuadra del Riachuelo. Es hincha de Boca. A pedido del pintor Pérez Celis escribió dos leyendas en los murales que el maestro diseñó en el estadio. El Museo de la historia del club, en La Bombonera, tiene grabados en la pared unos versos suyos sobre el barrio. Participa del programa televisivo *6, 7, 8*, por Canal 7. Y dice sobre sí mismo: "Estudí. Pero no lo suficiente. Leí. Pero no lo suficiente. Aprendí. Pero no lo suficiente. Y vivo, pero no lo suficiente. Espero que cuando muera tampoco muera lo suficiente".

## ÍNDICE

Introducción: Borrador en el barro .....	11
La letra bárbara.....	20
Homenaje.....	31
El oficio y el sumidero.....	33
Los delfines saltan y les dan dulces.....	46
Di tu palabra y rómpete.....	61
Digresión Goebbels .....	75
De bestias y otros .....	82
Los mentidos, los sublevados.....	96
La esfinge .....	104
La glotonería insaciable .....	107
Que Dios no los escuche .....	140
De gestos y esperpentos.....	150
Los de la calle “Del Humilladero” .....	169
Tilinguerías y estupideces.....	185
Monólogo, diálogo, los tibios y el consenso.....	195
Carta a mí mismo .....	209

## INTRODUCCIÓN

### BORRADOR EN EL BARRO

---

No se debe ni se puede escribir sobre aquello que no se sabe. Yo, por ese motivo, no debería escribir sobre periodismo y sin embargo lo hago. De algún modo es una advertencia. ¿Cómo escribir sobre el barro desde dentro del barro? No basta darse una ducha por más agua que ésta derrame. Sé de colegas o ex colegas que sobre el barro se ponen un traje blanco. Y se ufanan de que a causa del traje la suciedad no se les nota.

Mi contexto es el tiempo K, el del profundo lavaje. Con sus consecuencias, que se esperaban efímeras y se han vuelto incesantes. No eternas, sino incesantes. Porque hay consecuencias que pasan y otras que quedan. De estas últimas sobran testimonios. Sé que nadie —escritor o no, sea profesional o amateur— tiene la obligación de publicar cuanto escribe y nadie

la de sentirse obligado a leerlo. Aunque esto no solamente no se cumple sino que —sin pausa— se intensifica la necesidad de publicar y, como complemento, de leer lo innecesario. Quizás por aquella tortura oriental de que “la gota de agua horada la piedra”. Este podría ser uno de esos casos. La advertencia me absuelve y la consecuencia no me concierne.

Cuando digo que no sé acerca del asunto que planteo no es para empequeñecer por falsa modestia mi largo oficio sino por darme cuenta de que el periodismo, como un organismo vivo extraordinario, ha estado cambiando y mutando e incluyendo en la mutación a sus oficiantes. Por lo cual ya un viejo periodista ha dejado de saber cuánto sabía sin lograr saber lo que los jóvenes saben —y no saben— sobre lo nuevo. Acaso, entre lo nuevo ya consagrado esté la mentira periodística, que ha pasado de ser excepcional y acotada y —negada— a ser ordinaria y masiva y hasta impudica. Con una salvedad: para que la mentira periodística tenga éxito tiene que haber receptores mentidos eficazmente. Es decir, mentidos gozosos ante mentirosos prestadores del servicio. Cito con apuro, para que no se me olvide, a Ricardo Kirschbaum, editor general de *Clarín*, diario hasta hace unos años signifiante: “Si el periodismo se de-

dica a los relatos de ficción, haciendo simulacro de la realidad para describirla de una manera sesgada, estamos en problemas porque hemos vivido por lo menos equivocados desde hace mucho tiempo y quienes consumen las noticias, también. Un pacto entre embaucadores y embaucados”.

Qué síntesis del editorial del 31 de octubre de 2007. Y qué mensaje, qué mensajero y qué lugar ése desde el que se predica con hipocresía lo contrario del embaucamiento. Precisamente ése es el lugar donde no sólo se lo practicó sino que se lo alienta y propaga. Kirschbaum lo escribió basado en una entrevista que Joaquín Morales Solá le hizo a la Presidenta. En una de las respuestas, Cristina Fernández le habría dicho al periodista opositor del diario opositor que su relación con los medios sería perfecta si estos volvieran a ser “de comunicación y no de oposición”. Pero lo que ha ocurrido en los años posteriores, y hasta hoy, es que el grupo hegemónico o dominante al que pertenece Kirschbaum ha preferido exacerbar la oposición y el embaucamiento. Este es el entremés del variado menú que les propongo. Y que consiste en ir adentrándome página a página, como quien anuda una conversación consigo mismo y, de a ratos, se sale de su monólogo y discute con el hipotético lector provocadoramente.

Amontono pensamientos y sentimientos (algunos debería protegerlos en lugar de exponerlos), recupero escritos ya escritos, me copio a mí mismo creyendo que me mejoro en la copia; desentierro enterramientos que presumo dignos, y estreno alguna idea que probablemente ya sea idea de otro. Y si me apropio, en dosis relativas, de entrevistas, declaraciones, citas y opiniones de distintos protagonistas que son pertinentes al relato y adecuados a mi interés, que se sepa que no son los únicos que necesariamente deberían incluirse. Lo que hay no es todo lo que debería haber así como lo que no hay no es todo lo que debería faltar. No será éste un sumario de reyertas del oficio tan afines a la época, pero alguna reyerta se incluirá si es relevante por su índole.

El resultado es incierto. Ilya Prigogine en *El fin de las certidumbres* se plantea la situación de la modernidad llena de bifurcaciones, por la cual la flecha de la historia ya no sabe con certeza hacia dónde ir. ¿Y el periodismo en la Argentina? Hasta hace unos pocos años era una flecha dirigida certeramente hacia el desconcierto. Ese era el desconcertante centro del blanco; el elegido que más favorecía su objetivo de preeminencia y confusionismo. Es decir, de comunicación incommunicada. Porque para el periodismo establecido

el desconcierto era el acierto. Sí, el desconcierto de los receptores.

Últimamente la única certidumbre del antiguo periodismo argentino (la estrechez de este límite me permite no ampliar mi ignorancia) es que ya no volverá a ser lo que era ni como era, si es que alguna vez fue como se presume que era. Elijo esa vulnerabilidad —la de la incertidumbre— antes que la arrogancia infundada a la que los periodistas somos proclives. Nos imponemos el afán de ser tajantes y definitivos, aun sabiendo de que lo que decimos no resistiría la constatación de la prueba porque casi nunca hay pruebas sino supuestos. Empecé aquí una travesura: la de reflejarme a mí mismo en un espejo que me contraría y a la vez me sincera. Un poco, al menos. Quizá para alterar aquella conocida advertencia acerca de la complaciente actitud de quien habla de sí mismo: “Todo hombre es como la luna: tiene una cara oculta que a nadie enseña”. Acaso, entonces, sea utópica esta intención de enseñar la mía y tratar de volcar en la puerta el contenedor de residuos que cualquiera carga consigo. Su contenido descubre la cantidad y calidad de los desechos que me involucran. De modo que ante la discriminación visual de los mismos el lector se encuentre con alguno que, aún podrido y corroído, deje entrever

que en su origen, cuando todavía estaba fresco e intacto, tuvo algún valor o mérito. Esto sería algo así como el hallazgo de una cierta porción de basura que se resiste a serlo; que pelea por ser considerada todavía aquel producto originario cuyas cualidades —limitadas pero frescas— no habían entrado aún en la etapa en que a la lozanía ya no hay freezer que la mantenga. No me arrepiento de haber apelado a esta metáfora. Me siento confiado en que sabré resistirla. Desde ese lugar de inmersión y de confesión que nadie me exige me será más fácil el intento de que, al final del libro, luzca menos podrido y, al menos, digerible. La mayor libertad que he conseguido es la de reconocer mi libertad condicionada. Sé que hay cautivos que niegan su propio cautiverio, como hay cornudos que eligen ignorar su situación porque es mayor el beneficio que la supuesta ofensa.

La palabra “parresía”, que aparece por primera vez en la literatura griega en una obra de Eurípides, la reactualizó el filósofo Michel Foucault. “Parresía” significa “decirlo todo”, hablar libremente. No quedarse con nada. Más en argentino sería: “desembuchar”. A lo mejor estas páginas alcanzan a ser una aproximación a la “parresía”. Aunque más limitada que aquella inaugurada en la Antigua Grecia, y sin arrastrar en su

arrebato insignificancias y fruslerías que, salvo que se entrometan por el altillo, no hay por qué sumar a la catarsis.

Escojo los personajes y testimonios que reproduzco por considerarlos referencialés en su tipo. Y los que podrían estar y no figuran será por la casualidad, por distracción, por omisión o por lo que fuere. Todo no puede estar. Ni todos a quienes admiro ni todos a quienes destaco por sus mentiras o agravios periodísticos. Pero aspiro a que su ausencia deje más sustancioso y ligero a este libro en el objetivo que me planteo.

Uno escribe candorosamente —sin confesarlo— para rozar, aunque sea, algún aire de perdurabilidad pasajera. No de inmortalidad porque para eso hay que ser inmortal. Y con suerte, apenas sí se consigue la piedad de los lectores y de la consecuente fecha de vencimiento. En la cultura, como en la vida, es más habitual la proliferación del olvido que la excepcionalidad del recuerdo. Y si un diario que salió a la mañana ya al mediodía sirve para envolver verdura, o convertido en bollito apura el fuego del asado del domingo (o para limpiarse el culo, que es el uso que más veces lo justifica), un libro al poco tiempo de salir puede servir para ponerlo bajo la pata chingada de la mesa

o para que, olvidado merecidamente en un estante, presuma en silencio de poder redimirse a través de un lector imprevisto que un día de insomnio lo usa como somnífero.

Porque si todas aquellas noticias y opiniones que se difunden, escritas o al aire, y que nacen como un huracán, acaban desvanecidas sin chances de volver a ser reanimadas como ocurre, un escrito como éste no será el último que la humanidad olvide en el gran cementerio de los libros, que son explícita y previsiblemente mortales. Lo fugaz y lo irrecordable es en lo que ambos coinciden. Igual que sucede con esos seres efímeros —las mariposas nocturnas— que cesan de aletear antes de que las alas les hayan crecido. Presiento que por todas estas causas lo que aquí escriba ya se está “describiendo” porque el soporte no lo soporta más que fugazmente.

Tratar de escribir a favor del periodismo —descendiéndolo— no luce como un argumento interesado en honrarlo. Pero no tengo ganas ni argumentos para hacer lo contrario; al menos hasta tanto el oficio no se reconstruya a sí mismo desde sus trizas. O cenizas. Acaso el verdadero y heroico y fatal valor del periodismo, el que le es más intrínsecamente brutal, sea éste: el de nacer para morir enseguida.

Por eso, cada día, tantos periodistas todavía se exhiben como pavos reales y se dejan lisonjear a sabiendas que son “reales pavos”, listos para ser consumidos en los pliegues de la anécdota y no de la historia.

ORLANDO BARONE

2011

# K

EL KIRCHNERISMO ENTENDIÓ CUÁL ERA EN LA ARGENTINA EL PESO ESPECÍFICO DE LOS GRANDES MEDIOS DE COMUNICACIÓN, Y NO LE ESCAPÓ A LA POSIBILIDAD DE PONER EL ROL DE LOS ENCARGADOS DE INFORMAR EN EL CENTRO DE LA ESCENA, INAUGURANDO ASÍ UN DEBATE FUNDAMENTAL. ORLANDO BARONE RECOGIÓ EL GUANTE DE INMEDIATO, PRIMERO COMO PANELISTA DEL PROGRAMA DE TV 6, 7, 8, Y AHORA A PARTIR DE ESTE LIBRO, MARCADO A FUEGO CON LA K QUE LE DA TÍTULO. EN LA HISTORIA QUE AQUÍ SE CUENTA NO HAY HÉROES NI QUIJOTES, PERO SÍ UNOS CUANTOS TAHÚRES, ALGUNOS VILLANOS Y UN AUTOR QUE AMA AL OFICIO QUE HOY DEBE SENTENCIAR. “ÚLTIMAMENTE LA ÚNICA CERTIDUMBRE DEL ANTIGUO PERIODISMO ARGENTINO ES QUE YA NO VOLVERÁ A SER LO QUE ERA”, SOSTIENE BARONE APENAS COMIENZA, Y DE ALLÍ EN MÁS TRABAJA ENTRETEJIENDO LA MIRADA SOBRE LOS MEDIOS Y SU PROPIA, FRONDOSA HISTORIA PERIODÍSTICA, PARA CONCLUIR QUE UNA NUEVA FORMA DE INTERVENIR SOBRE LA REALIDAD IMPACTÓ DE LLENO EN LA VIEJA POLÍTICA Y TAMBIÉN EN BUENA PARTE DE LA PRENSA, FUNDIENDO AMBAS ESPECIES EN UNA: EL “ARGENTINOSAURUS”. “ÉSE ES EL EFECTO ATERRADOR —DICE EL AUTOR— QUE CAUSA EN VIEJOS MODELOS LA MILITANCIA JOVEN, SEA EN LA CALLE, EN LA FACULTAD, EN EL TRABAJO O EN FACEBOOK. YA NO SE TRATA DE LA IMAGINACIÓN AL PODER, SINO DEL PODER DE LA IMAGINACIÓN TRADUCIDO A LA REALIDAD”.

ISBN 978-950-07-3668-8



Impreso en la Argentina  
www.megustaleer.com.ar

